

treze, diziendo, que si le hazian auian de yr rozin y mançanas con todos los diablos, y echó de la ofeta.

La vinda y el que nos vendió el galgo, digo, el bien hadado del Nouio, se dieron fen- dos remoquetes acerca del casamiēto, que se estaua en xerga.

Era el vellaco focarron, y malhablado, y dixo: que no le cagassen el baço, que no era barro casarse, y que el no se auia de casar a medio mogate; no mas de llegar, y zas cañ- dil, a ofadas que lo entiendo todo.

Saltó el Licenciado, y dixole: gentil chir- richote; danle vna moça como mil relum- bres, hija de sus padres, mas rubia que las cã- delas, que no sabe lo q se tiene, hecha de ce- ra, que le viene de molde, y hazese de pen- cas? Para que es tanto lilao? Sino a ojos ce- garritas, dexese de recancanillas, y casese, pues le viene muy ancho.

Atolondrado el nouio, así como oyó de- zir, que le vñdria muy ancho, dixo: Tras que me venga muy ancho ando yo: dexenme, q lo meteré todo a la venta de la çarça, y bol- ueremos las nuezes al cantaro.

Pufose el bribon mas colorado que vnas brasas, y dixo: que lieuado por bien harian del cera y pauilo, y que le diria todo lo que de le auia saber sin faltar chichota.



*Cuento de*

El berganton le dixo dos portres, q̄ mentia, y fino lo ha v. m. por enojo se tornaron a enuedijar, y andauan al pelo.

El Licenciado que vió la baraunda, echólo a doze: el hermanillo cascò la molleta al cuñado: todos andauan hechos vna pella, y al estricote.

Pues vea aqui v. m. que fino es por la viu. da el Licenciado paga el pãto con todo su apatusco. El echaua de vicio, y ella le cantaua la sorna, diziendo: que mas queria andar se a la flor del verro, y que me se yo.

En csto estauan a toca no toca, quando a la sacapella que traía la gente bahuna vino vn Alguazil en vn santiamen, y vn escriuano en bolandas respaylando, y dixeron: que de atras los traian sobre ojo, y que no dexarian de cmbocar la moça en la carcel por todos los aueres del mundo, que bastaua la mueca.

El Licenciado replicò, que no se auia de hazer todo cochiteherbite: mirauale de hito en hito el hermanillo: el escriuano estaua con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dixo el padre, ni me mamo el dedo.

Empeçò el maridillo a echar verbos: Alguazil en mi casa? y en esto yua y venia. Yo traygo vn mandamiento tan gordo, que no vengo a humo de pajas, dixo el escriuano.